

XXV ENCUENTROS EN EL NORTE – 2023

Un año más estamos en el Colegio el Prial de Infiesto en el comienzo de los Encuentros en el Norte, ¡De los XXV Encuentros en el Norte! Demasiado tiempo, ¿no? ¿Producto de nuestra cabezonería? ¿Producto de vuestra fidelidad? Un poco de todo, supongo Y, sobre todo, tanto en vosotros como en nosotros, razones del corazón que la razón no comprende.

Y estamos, un año más, en esta especie de UVI teatral donde las transfusiones son mutuas: de nosotros a vosotros y de vosotros a nosotros. Transfusiones teatrales y personales que nos van a permitir seguir viviendo un año más. Un año en que los Encuentros en el Norte celebran su XXV Edición y el Teatro del Norte cumple 38 años..

El autor alemán Heiner Müllle decía que *El teatro debe de ser vida, resistencia a la institución, proyección de utopía. Lo único que una obra de arte puede hacer es despertar el anhelo de un nuevo estado del mundo.* Y si un nuevo mundo es posible, vosotros lo sabéis y sentís mejor que yo, un nuevo teatro también es posible. Y está en vuestras manos, los hombres y mujeres del teatro de mañana. Vosotros sabéis que nuestra verdadera patria, el teatro, tiene sus raíces en el cielo y las únicas estrellas que nos guían en la oscuridad de este mundo son nuestros valores.

Pero, a pesar de nuestro esfuerzo y vuestra lealtad, la realidad es otra muy distinta. Una realidad que lo que pretende es cerrar las casas del teatro, destruir esos espacios que llamamos teatro y que sirven para realizar el encuentro entre el teatro y el público

Han echado a Cambaleo de su teatro en Aranjuez, a Cristina de su espacio Espiral de Santander, al Odin de su sede en Holstebro, han quemado los archivos de Cuatrotablas en Peru, e incluso a nosotros mismos ahora, tras 38 años, nos impiden realizar ninguna actividad en la Nueva Casa de la Cultura de Lugones. Y, no lo olvidemos, los 2 teatros que se han bombardeado en Ucrania con público dentro.

Un panorama desolador.

De ahí la importancia de estar hoy aquí, en el Prial, en nuestra casa del teatro.

Una casa, donde, como los personajes de Chejov, venimos todos los años a veranear

El Prial, y todo Infiesto, tras 25 años, son también nuestra casa del teatro: aquí hemos crecido, aprendido, vivido.

Venimos a infiesto y sentimos que estamos en nuestra casa. Y esa sensación es un estímulo fundamental para haber afrontado estos Encuentros durante XXV años. En Infiesto siempre se nos ha acogido con respeto, cariño, admiración, etc. Y a lo largo de esto 25 años hemos venido a Infiesto a buscar respuestas a los 5 continentes que forman el teatro: cuando, dónde,, cómo, para quien y por qué hacer teatro.

A veces me preguntáis, qué vamos a hacer en Infiesto. Y durante años pensé que todos los “ejercicios” que aquí hacíamos eran un elemento fundamental para la formación de los actores. Ahora, tras XXV años, creo que el valor más profundo de estos Encuentros consiste en ser canales de transmisión de una herencia que no se puede confiar a las palabras. Son un modo de pensar y practicar el teatro que tratamos de grabar en vuestro cuerpo-mente y que luego vosotros podéis propagar en vuestro trabajo.

Aquí no hay espectadores, por eso vamos a dedicarnos con toda nuestra experiencia y con todas nuestras ganas a profundizar en la zona de trabajo del actor sobre si mismo. Aprender a existir como actores, construir una presencia escénica, pero también realizar un proceso de individuación, de crecimiento personal. En suma, un espacio subjetivo para descubrir y descubrirse. Un espacio para estimularos y para que nos estimuléis – no olvidar que solo se enseña lo que se quiere aprender -, un lugar donde realizar un dialogo mudo, sin palabras, una actitud que permita a la isla flotante que representamos cada uno de nosotros no hundirse.

Como dice Eugenio Barba: *Si el teatro es una isla flotante, los compañeros que elegí, formé y que me han formado, determinaron la duración y el modo de flotar. En el fondo se trata de vínculos afectivos. ¿Puede esta suerte de amor ser un método que se enseña?*

Por eso ahora que estáis a punto de ingresar en esta fortaleza con muros de viento, en esta isla de libertad, en este refugio contra el espíritu del tiempo, que es El Prial, tengo que repetir lo que año tras año anuncio en cada nuevo inicio: no intentaremos facilitaros el trabajo, no intentaremos reducir os dificultades, sino que os pondremos cada día más problemas, haciendo vuestra tarea cada vez más difícil. La enseñanza, en el teatro, no puede ser otra que la vía negativa, es decir, aprender lo que no hay que hacer, pues lo que hay que hacer no se puede aprender. Tenéis que tener claro que aquí nadie pretende daros nada; al contrario, procuraremos sacar de vosotros lo más posible, librándoos de algo que está normalmente muy arraigado: la resistencia, la inclinación a esconderse tras una máscara, la tibieza, los obstáculos que vuestro cuerpo coloca en el camino del acto creador, sus hábitos e incluso sus habituales “buenas maneras”.

Y por eso cada año tengo que deciros lo mismo, que estos Encuentros no son un curso al uso donde se venden recetas o formulas magistrales, tengo que recordaros que pretendemos que esto no sea un curso más, sino una experiencia teatral, un aprender a comprender. Si lo conseguimos o no tendréis que decírnoslo el último día, pero podéis estar seguros que

nosotros vamos a intentarlo con todas nuestras fuerzas y con todo nuestro saber.

Por eso la pregunta que todos los años me hago, y ya van veinticinco, es ¿por qué todas estas personas cruzan medio mundo para venir a los Encuentros en el Norte en medio de esta crisis? -, y este año es pregunta resuena en mi con más fuerza y responsabilidad. ¿Seremos capaces de estar a la altura de vuestras expectativas? ¿Tenemos aún algo que transmitir tras XXV años? ¿Nos quedan todavía fuerzas? Estamos también nosotros carcomidos por el paso del tiempo, la crisis y el cansancio? ¿Por el aburrimiento?

Y solo encuentro una respuesta posible: ¡seguir trabajando! ¡trabajando! ¡repetir! ¡repetir! No lo olvidar, el teatro es el único espacio donde la repetición produce milagros.

La renovación del teatro con la que tantas épocas han soñado y que la nuestra no cesa de reclamar se me parece, en primer lugar, como una renovación del hombre dentro del teatro, nos recuerda nuevamente el director francés Jacques Copeau.

Y este año, como sabéis, el tema de estos XXV Encuentros en el Norte es : LA ENERGIA COMO BASE DE LA ACTUACION. La energía como base de la presencia actoral. La energía que se hace visible en el cuerpo del actor. Sin esa energía no hay representación.

Aprender a pensar con el cuerpo, con su memoria, con sus acciones, es lo que nos enseña “La antropología teatral” de Eugenio Barba. Un trabajo individual que obligará a cada uno de vosotros a encontrar y a construir su propia presencia escénica. Y ese encuentro con el cuerpo será el encuentro de cada uno de vosotros consigo mismo.

En fin, que tenemos ante nosotros cinco días de trabajo duro y apasionante.

Y este año tan significativo, contaremos una vez más, con la actriz, directora y pedagoga santanderina Cristina Samaniego, con Antonio Sarrió, actor, pedagogo y fundador del grupo Cambaleo de Aranjuez y con David González, de El Teatro del Norte. A todos ellos quiero darles las gracias por hacer que este sueño que llamamos los Encuentros en el Norte se convierta de nuevo en realidad. Y quiero también, tras estos XXV años, acordarme de Lucas Trapaza – fundador de los Encuentros -, Margarita Rodríguez y Peter Brook. Cada uno de ellos ha contribuido a que los Encuentros en el Norte lleguen a esta veinticinco edición.

En estos años en que se amenaza más que nunca a la cultura y al teatro, vosotros representáis el futuro, sois la generación que ve más allá de la crisis, no formáis parte de la *cultura del naufragio* que en estos momentos

nos rodea por todas partes. Vosotros, con vuestra presencia heroica en estos XXV Encuentros en el Norte, dais sentido a la palabra teatro, a su valor de resistencia cultural, que nos enseñaron los maestros del siglo XX, vosotros sois el teatro español del futuro y su victoria.

Un año más quiero dar las gracias al Colegio El Prial que, año tras año, tan generosa y pacientemente nos acoge. Y se convierte en nuestra casa del teatro Y al Ayuntamiento de Piloña, representado por su Concejala de Cultura. Sin la colaboración de estas instituciones estos Encuentros no podrían realizarse durante xxv años.

Y si la crisis no se vuelve interminable, y la guerra de Ucrania acaba ya, y si vuestra curiosidad e interés siguen estando intactos, nosotros estaremos nuevamente aquí el próximo año, esperándoos en nuestra casa del teatro, en vuestra casa del teatro.

Finalmente, dar la bienvenida a esta nuestra casa del teatro no solo a los que venís de Asturias, sino también de Galicia, Madrid, Castilla León, Andalucía, Cantabria...

Para acabar, quisiera terminar esta presentación con una cita del director alemán de los años treinta Max Reinhardt: *Creo en la inmortalidad del teatro. Es el escondite más dichoso para todos aquellos que han guardado secretamente su infancia en el bolsillo y se han ido con ella a jugar hasta el fin de sus días.*

¡Que no perdáis nunca esa infancia! ¡Buen trabajo y feliz estancia en Infiesto!

Agosto 2023